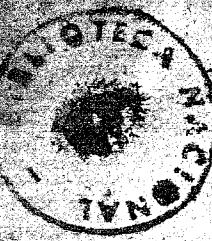


EL LIBERARIO

PERIODICO QUINCENAL

ANO I NUM. 6

MONTEVIDEO, Abril 20 de 1905.



DIRECCION:
AVENIDA G. RONDEAU, 295
MONTEVIDEO

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A los pusilánimes A LOS INCONSCIENTES A LOS INDOLENTE A LOS PERSEGUIDOS A LOS EGOISTAS

A todos los que lo presente pierden y entiendieren

Otd.

Un hombre, representante genuino de una clase ni más valerosa, ni más inteligente, ni más egoista, ni más buena ni más mala que las demás clases sociales, ha resuelto por sí y ante sí, cual si fuese un Dios verdadero muñido de todo saber, de todo poder, de toda voluntad, aniquilar el pensamiento, lo único poderoso, inmaterial, inconsulto, inmortal que hay en la tierra.

Para llegar a ese ponderable fin cuenta con la indolencia de unos, la indiferencia de otros, la inconsciencia de muchos, la pusilanimidad de los más, el egoísmo de algunos, el miedo de la casi totalidad de los que piensan.

Sus medios son: la llave de la cocina, el latigo del perrero, el puntapié del cancerbero, la mordaza del saltos teador...

Recapacitemos:

Hombres de pensamiento, dejais de pensar, podéis dejar de pensar porque la dieta atenace vuestra estómago, el latigo restale en vuestras carnes, la mordaza sofocá vuestras grietas.

Acaso porque un Galileo parase que la tierra no se movía dejaba ésta de moverse y su cerebro de pensar que se movía?

E para si muere.

A pesar de todos los pesares, a despecho de todas las imposiciones, en contra de todos los leos y de todas las torturas, el que piensa...

No pasa sin encargo a usar. Es un triunfo, es la demostración de la impotencia de todas las persecuciones, pero no es la victoria porque el que piensa y no obra sufre el dolor intenso, multiplicado hasta la más alta potencia de tener una fuerza incalculable almacenada en esa pila eléctrica tan poderosa que se llama cerebro, pugnando por abrirse paso a través de la craneana concavidad cuyas huesosas paredes son incapaces de resistir la presión formidable del fluido intangible del pensamiento.

Y al contrario allí por un acto de liberado del mismo pensamiento, acumulanse dos fuerzas de igual origen, de igual poder, que chocan, que pugnan entre sí y que pueden originar hasta la locura y el suicidio porque ni el pensamiento puede dejar de pensar ni el pensar que el pensamiento no debe expandirse fuera de su centro productor puede impedir la tendencia a forzar la consigna venida de afuera, de materiales y extrañas causas, menos poderosas que las que entrañan la misma causa del pensar.

No es esa guerra interna la vida, no es la lucha consigo mismo lo que hace placentera la existencia, no son esos combates que se trapan en las células pensantes los que producen las grandes sensaciones del vivir.

Son engendro de muerte, de aniquilamiento, de la inconsciencia del alienado o el idiota.

Hay que luchar contra el enemigo, contra el adversario, para que haya vencidos y vencedores, para sentir el placer del triunfador o el deseo de venganza, de revancha, tan consolador como el de la misma victoria.

La lucha interna, esclera, lucha de castramiento, no da ni la gloria de vencer ni la esperanza de desquitarse. Es lucha sin vencedores, ni vencidos, lucha sin enemigos, la pobre estúpida del debilitamiento propio.

Y luego yes vivir el ahogar el pensamiento, el sofocar la propia individualidad?

Acaso por ventura la diaria pitanza es tan suculenta que valga la pena no resistir la dieta simulando el pensamiento?

Como vivir, pusilánimes?
Qué vida es la vuestra, inconscientes?

Qual la de vosotros, indolentes, perseguidos, egoístas, esclavos, proletarios?

Comparad!

La prisión, el destierro, la misma muerte, son peores acaso que el encierro habitual en fábricas y tugurios, el rodar buscando un trabajo, un pan que no siempre se halla á tiempo de evitar la consumición vuestra y de vuestra prole, la muerte temprana originada por la fatiga intensa, el enfermedamiento industrial, ó convencillero, los accidentes fortuitos del trabajo ó de la calle?

Comparad!

De un lado la inanición con pan ó sin él, con miseria ó con mediocridades, con prisiones disimuladas, con fallecimientos imprevistos.

Del otro la lucha ardiente y roja como un gran sol que encarna y crea la vida; la libertad absoluta para vuestro pensamiento, la posibilidad de un triunfo que acabe con el execrable régimen de explotaciones, cobardías, ensañamientos y miserias.

Escojed!

Si el egoísmo anda en vuestra mente, por egoísmo debéis luchar solos ó unidos según vuestra confianza en las propias fuerzas, pues jamás dareis satisfacción á vuestros egoístas anhelos, mientras el sistema social siga en pie.

Sed egoistas, pero egoistas grandiosos, no mezquinos egoistas que se conforman con un mendrugo.

Y si el materialismo grosero no ha corropido aún vuestro cerebro, si sobre los pequeños placeres de la vida corporal, alientan aún los sobrenaturales del espíritu, los del altruismo, lo de la libertad, los de la vida excede de la inteligencia sin nubes que oscurezcan el bello horizonte ilimitado de la pasión, el arte y la ciencia, luchad también, que vale más el silencio de las tumbas que la opresión sofocadora de todas las energías del intelecto.

Luchad, luchad todos, que la lucha es ley de vida y el que no lucha muere.

Y además, con qué cuenta el más genuino representante de los burgueses para vencernos?

Con qué?

Sus secuaces no tienen el fuego sagrado de una idea que domine los temores de la muerte.

El espasmo de la lucha les es desconocido porque no caben los placeres olímpicos en el grosero abdomen y el microcéfalo cráneo.

Sus poderosos tentáculos están formados por los inconscientes hermanos nuestros, que además de carecer de iniciativa propia, no pueden resistir el impulso vencedor, la avasalladora punzada de la química. Su fuerza reside en la disciplina alimentada por la confianza que tienen en sus hombres dirigentes. Ultimemos á este y el terror, el desamparo, la falta de cabeza les hará desparramarse para por fin refluir hacia nosotros, incorporándose á nuestras filas, á los defensores de intereses que son consumos á ellos y á nosotros.

Vedlos: son brazos sin cabeza.

Y en tanto, cada uno de nosotros es cabeza y brazos.

Pusilánimes, inconscientes, indolentes, perseguidos, esclavos y proletarios: LUCHAD!

De Sin Estado de Sitio.

Lo que hay que destruir en todas sus manifestaciones es la violencia, no solo aquella violencia ejercida con miras políticas ó de conquista, ó para imponer una idea á las intelligencias libres que la rechazan, sino también aquella otra que se ejerce en la lucha por el pan comunitario, aquella violencia por la cual unos poseen mucho y los otros carecen hasta de lo necesario.

Gaston MOCH.

¡Caerán!...

Y marchaba jadeante, sudoroso, deteniéndose á cada trecho, posando su descarnado cuerpo, imprecando al azar, con su rostro demacrado por el insomnio, maldiciendo su advenimiento á un mundo donde su predica no era comprendida, donde sus ideas eran casi semillas arrojadas en tierra estéril.

Y así, siempre errante, de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, arrojado cuajado animal pestilento, marchaba el transformador de ideas, predicando el bien, recibiendo el mal.

Crucificadle... al río!... muera el blasfemo!... aullaba la multitud, hostigada por los poderosos de la tierra y cada esclavo arrojaba su guijarro sobre el ensangrentado cuerpo del transformador de ideas, que siempre marchaba errante, de comarca en comarca, predicando el bien, recibiendo el mal.

«Vuestros alcázares y vuestros tronos caerán. Azuzad vuestros perros; hacéd que vuestra jauría se lance sobre mí. No importa. Vuestros alcázares y vuestros tronos caerán.» Calló el viejo y lanzando una mirada iracunda, con sus ojos sanguinolentos donde reflejaba todo su odio, todo su amor, siguió andando, errante, apedreado por la multitud ebria de ignorancia y sin embargo marchaba predicando el bien, recibiendo el mal.

Mirad mi cuerpo, está lleno de heridas. Mirad mis ojos, están demacrados por el insomnio. Mis ojos no tienen vida, pues eran fulgurantes como el sol. Veis todo esto, es vuestra obra y sin embargo no os odio. Os amo mucho. Os amo tanto!... Cada insulto vuestro es un aplauso, cada guijarro una caricia. Insultadme, apedreadme, pero oidme. Veis esos palacios, vosotros los construisteis; veis esas telas, vosotros las fabricasteis y sin embargo dormís en poecilgas y os cubris con andrajos. Vuestros amos nada han hecho y habitan palacios y visten púrpuras. Oh, pueblo! Meditad, estudiad y después... arrojadme guijarros, insultadme pero meditad y estudiad.» Calló el viejo y alguien de la multitud gritó «bien» y los brazos dispuestos á arrojar guijarros permanecieron inmóviles y el insulto pendiente de los labios, y por primera vez el que predicaba el bien, encontró miradas de ansias, almas deseosas de comprenderlo.

...«Allí á vuestro frente están los enemigos. Los que robaron el fruto de vuestro trabajo, los que explotaron vuestra ignorancia, son los enemigos del pueblo. Allí en aquellos alcázares, en aquellos tronos residen vuestros enemigos. Esos son los tiranos. Odiadles. Basta ya de tiranía... y una salva de aplausos que interrumpió su discurso, hirió los aires y una oleada de cólera agitó aquella masa que cansada de explotaciones y ansiosas de libertad, veía en aquel viejo apedreado e insultado la encarnación de una idea, el reflejo de un ideal de amor tan sublime, capaz de unir á la humanidad entera en un amplexo fraternal.

Y así, incansable, siempre predicando el bien y practicando el amor, marchaba el transformador de ideas, despertador de conciencias, con su cuerpo esquelético, la mirada centelleante y la sonrisa en los labios, preparando las futuras huestes que harán carne su verbo: «Vuestros alcázares y vuestros tronos caerán.»

P. ONIBAS LEUNAM.

En la aldea dominable la destrucción mostrando todo lo que la guerra tiene de abominable cuando pasa devastadora como furioso huracán.

El espanto que oprimía á los corazonados procedía de la vista de los escombros de aquella aldea tan risueña tres días antes con sus alegres casitas en medio de jardines, y á aquella hora hundida, anonadada, no mostrando sino paredes ennegrecidas por las llamas.

La iglesia ardiendo aún, era una vasta hoguera de vigas humeantes de donde se elevaba continuamente al cielo una columna de humo negro como un penacho. Habían desaparecido calles enteras de un lado y de otro veíanse restos calcinados bordeando los arroyos en un fango de ceniza negra y espeso que todo lo cubría.

Las esquinas encrucijadas se hallaban arrasadas como si por allí hubiese pasado un vendaval de fuego. De otras casas que habían sufrido menos, alguna quedaba en pie, aislada, mientras que los de las de la derecha e izquierda quedaban destrozadas por la metralla, levantando sus armaduras semejantes a manchados esqueletos.

Después vetase la desolación muda de lo que se había intentado salvar; pobres muebles arrojados por las ventanas y deshechos en las aceras, mesas con las patas rotas, armarios de costado abierto ó de puertas rotas, ropa arrastrada, desgarrada, manchada, con todas las huellas del pillaje y á punto de disolverse bajo la acción de la lluvia.

E. ZOLA.

A los soldados, de todos los países

He tenido ocasión, estos últimos días de conversar con un oficial polaco, capitán, que volvía herido de Manchuria. Este capitán me relató, de esta guerra vergonzosa y atrozmente inútil, cosas que provocan el vértigo, episodios tales que la imaginación más frívola no podría concebir nada semejante, ni aún bajo el dominio de una pesadilla; por más excepcionalmente horribles que nos hayan parecido ciertos episodios que nos fueron transmitidos por los correspondientes de los diarios, ellos no habrían podido jamás llegar hasta el horror desconocido de los tantos de que, entre ellos, —no pudiendo narrarlos todos— yo he elegido uno. Y no es este el más espantoso. Se tendrá por él, solamente una pálida idea de lo que pueden ser los otros... Yo dedico esta narración á los soldados de todos los países; dejo la palabra al capitán polaco que les preguntará si al fin no están ellos cansados de ser muertos y de matar.

«Era la noche de una desgraciada derrota, como siempre... nosotros estábamos en el campo, caras torvas, corazones sombríos, cuerpos exustos. No había más víveres... ni ambulancias... ni leña para el fuego... nada!... Un frío de veinticinco grados que expoliaba la piel y metía temblores en las venas... Quedarse inmóvil, dormir, era la muerte. Muchos murieron, en efecto, aquella noche. Representaos, si podéis, esta cosa espantosa: diez mil hombres en montón... diez mil hombres silenciosos entre los que no se percibía otro rumor que un sordo patoleo sobre la tierra helada; ni una voz, ni una respiración!... Los retrados, llegando al campamento, nos contaron que ellos habían oido, a través de la llanura, á su derecha, á su izquierda, detrás, por todas partes, gritos, sollozos, llamadas, rugidos de inmenso dolor... eran los heridos, los pobres heridos perdidos en medio de la noche. Ellos, habían recogido algunos, pero, no teniendo nada en que conducirlos, los habían abandonado allá... Y luego, para que recogerlos? Qué se les podía hacer? Yo grité: ¡es

necesario recoger á los heridos, no podemos dejarlos morir así!... Quién viene conmigo?» Ninguno respondió... Me dirigi al coronel; me volvió la espalda. Me dirigi á un general; pasó delante mío y no hizo ni un gesto. Un cirujano de alto grado á quién interpelé me replicó: «Y dónde ponerlost... no tenemos ni camillas, ni farmacia... ni instrumentos... No tenemos nada... Deseadles paz!»... Ni una palabra de justicia, ni de piedad, ni siquiera de terror... nada más que la indiferencia feroz, porque eso es la guerra, y porque todos los pobres infelices, coroneles y soldados, sabían que su turno quizás, al otro día, les llegaría. A fuerza de buscar, llegó á descubrir algunas malas parihuelas; á fuerza de remover aquellas masas inertes, á aquellos brutos completos, acabé por arrastrar un centenar de hombres. Partimos... la noche era muy oscura... encendimos antorchas; pero no apenas habíamos marchado una hora, cuando los gritos de los heridos nos guian mucho mejor que la lúgubre iluminación de nuestras teas... De tiempo en tiempo tropezábamos, como caballos asustados, sobre montones de cadáveres de hombres y bestias... De repente, yo me sentí detenido, inmovilizado al suelo... Como dos tornos de hierro, yo sentí dos manos que me habían aferiado por los tobillos; como dos garfios de hierro, yo sentí dos manos que me subían por las piernas y se enganchaban, se incrustaban, mientras que una boca mordiendo el cuero de mi bota á plenos dientes se esforzaba en desgarrarlo gruñendo como un perro... A mis gritos, acudieron mis soldados; ellos vieron un herido con los dos muslos cortados, que se enrosca á mis pies, tal como una larva humana... Y no pudiendo hacerle soltar la presa, lo acarbaron á golpes de taco y á golpes de culata en el cráneo... Yo he sentido y visto aquello, os aseguro, un minuto del cual yo soy impotente en describirlo el espanto.

Se puso pálida, sus pupilas se dilataron bajo una expresión de horror, y su voz temblaba... Y continuó:

«Tenía el corazón destrozado, el cerebro entumecido por tanto las sañidas del dolor. Deseando escapar á las otras visiones de la noche, yo tuve aún la fuerza de reunir mis hombres. Me dije, escuchando los gritos que se esparran en la llanura: «Que revienten, sí, que revienten todos!» Y me dispón á volver al campamento, cuando á nuestra derecha, sentí grandes clamores, alaridos, algo más salvaje aún, algo más alucinante que los llamados de angustia ya percibidos... Apesar mío, por decirlo así, me dirigi hacia la dirección de donde parecían surgir los gritos... Y bruscamente, surgiendo de la sombra, iluminados por la luz leonada de las teas, yo vi — esto no es del dominio de la fiebre, no es alucinación de pesadilla — yo vi diez, veinte, cien, doscientos hombres todos desnudos, que gesticulaban, vociferaban, danzaban... ¡Sí! es verdad, á veinticinco grandes bajo cero, cuerpos todos desnudos, mostrando sus rostros ensangrentados, sus pechos agujereados, y llagas rojas, y largas cuchilladas cerradas por coágulos negros... algunos rampaban, saltaban sobre muñones sangrientos, otros, armados de revólveres y de sables, los blandían, ululando. Y echándose sobre nosotros, que veníamos en su socorro y que ellos ya no conocían más, gritaban: «¡No os acerquéis! ¡No os acerquéis!» Estaban locos!...

El agregó, después de un silencio: «Algunos tiros partieron... uno de nuestros hombres cayó... ¿Qué hacer? Retrocedí. Durante varias horas, permanecí con mi escolta á alguna distancia de este grupo de demonios... sus clamores se exaltaron todavía, y luego, poco á poco, disminuyeron... cesaron... La excitación de su locura se había debilitado, el frío los había tumbado; á la mañana se habían muerto todos... á la mañana, todos los heridos de la llanura habían muerto!...

Y dijo todavía:

«Al otro día, yo mismo fui herido... una bala me abrió la articulación del hombro izquierdo... Por un prodigo no he muerto, pero yo no sé si me curaré nunca... Voy á partir para el mediódia donde tengo familia. Desde que yo he visto aquello, no deseo más vivir, pues mi vida es horrible... De dia, de noche, me es imposible

alejár de mí la espantosa, la torturante familiaridad de aquella visión... siempre,... siempre aquel tronco humano que me muerde las piernas... Y siempre, aquellos locos, aquellos pobres locos, desnudos y sangrientos, en medio de la noche! Ah! vos no podéis saber!... Ved... yo mismo me pregunto si no estoy por volverme loco... si no lo estoy ya!... ¡Ojalá hubiera muerto allá abajo!»

Y, mientras que en las calles de Petersburgo, de Moscou, de Vilna, de Lodz, de Batoum, mientras que en todas las ciudades sublevadas de su vasto Imperio, el Zar hace asesinar á su pueblo por los soldados, ved lo que hace con sus soldados en la Manchuria...

OCTAVIO MIRBEAU.

(Traducido de *Le Rue* para *El Libertario*)

Los hombres comprenderán al fin que tienen algo mejor que hacer que desgarrarse reciprocamente; que sus enemigos comunes son la miseria, la ignorancia y la enfermedad, y que sus esfuerzos deben unirse contra esas temibles calamidades, no contra sus compañeros de miseria y de infierno!

Carlos RICHET.

Nos hablan de Libertad

Se dicen libertarios. Nos hablan de libertad; dicennos luchar en contra de toda imposición, que sobre el hombre se ejerce ó intenta ejercerse y sin embargo cuantos y cuantos de sus actos no son otra cosa que verdaderos atentados en contra de la libertad á que como hombres tenemos derecho.

Protestan del derecho del más fuerte y todos sus actos no se afianzan en otro derecho.

Dicen luchar por nuestra total emancipación y no nos muestran otro camino para corregirla que el de renunciar á nuestra condición de hombres. Pueden sostener que al hombre se le somete sometiéndolo á la tiranía?

En nombre de la libertad, quieren obligar á otro hombre á realizar tal cosa?

Si el espíritu que informa á las asociaciones obreras, á las organizaciones liberales, á las organizaciones de libertad, podrían obligarnos á integrarnos en esas asociaciones sopaña de morcetas de hambre?

Al proceder en esta forma, ¿no sujetan la tiranía del capital por otra tiranía tan odiosa como aquella? Que otra cosa son las medidas que en esas sociedades se toman con los trabajadores que no quieren formar parte de ellas?

Por ventura el cotizar en sociedad determinada, nos hace conscientes defensores de nuestros derechos de hombres.

Acaso los que se resisten á ser legisladores en cualquiera forma en que esto pretenda realizarse, ¿no cumplen ó no pueden cumplir como buenos? ó por el contrario ¿no demuestran el estar más bien dispuestos para ello?

Nunca creímos que amparándose en una bandera que podemos decir representa el máximo de las aspiraciones humanas, pudieran realizar actos de los que se avergonzarían si fuesen capaces de analizarlos á la luz de esa gran antorcha que debiera iluminar toda nuestra vida y que llamamos Razón. No podemos comprender como para enseñarnos el camino á seguir en nuestra marcha han de comenzar humillándonos y haciendo que nuestra voluntad deje de perteneceremos.

Entendíamos que debieran despertar en nosotros, por medio de la instrucción, sentimientos de dignidad que nos hicieran comprender la necesidad de luchar unidos para conseguir el llegar á la meta de nuestras aspiraciones que no puede ser otra que la total desaparición de las opresiones que sobre nosotros pesan y que nos impiden ser hombres libres.

Pero si para conseguir esto comienzan por someternos á su autoridad y se convierten en nuestros déspotas cuando no en verdugos lograrán que conscientemente ocupemos el lugar que nos corresponde en la lucha empeñada?

VICTOR MALHIS.

¡La guerra!... ¡batirse!... ¡asesinar hombres!... Y tenemos hoy, en nuestra época, con nuestra civilización, con la extensión de ciencia y el grado de filosofía á que ha llegado el genio humano, escuelas en que se enseña á

matar de lejos y con perfección mucha gente al mismo tiempo, a matar inocentes cargados de familia y sin antecedentes judiciales.

Y lo más extraño es que el pueblo no se levante contra los gobiernos.

GUY DE MAUPASSANT.

Parabolismo anarquista (1)

Los anarquistas no pueden sin faltar á las ideas, y sobre todo cuando fuerza mayor no les obliga, hacer ningún acto religioso.

Casarse por la iglesia, bautizar, enterrar canónicamente; acudir á bodas, bautizos y entierros religiosos, es abdicar, y quien abdica por poco, mejor lo hace por mucho y mucho es lo citado.

Más vale un hecho que mil palabras.

No sirve llamarse anarquista; hay que serlo.

Más vale no llamarse partidario de un ideal que llamárselo y no serlo.

Cuando visitéis la casa de un anarquista, si es casado ó tiene compañera, hijos si la mujer ó compañera es convencida, ó por lo menos simpática de la Anarquía. Si ni uno ni otro fuera, creedme, de aquél poco puede esperar la Anarquía, porque quien no convence ó por lo menos hace simpático ideal tan elevado como el anarquista á la que con él vive, duerme, goza y sufre, já quién será capaz de convencer?

A las ideas se las mira por lo que ellas digan y escriban sus partidarios, á los hombres por sus hechos.

El borracho y el jugador no pueden ser buenos anarquistas.

La mentira y la calumnia es arma antianarquista y que al fin hiere al que la emplea.

Un anarquista que siendo miembro de un grupo o asociación y acepte, apoye y sobre todo proponga multas de ninguna clase, va en contra de las ideas y en esto como en todo aceptamos el adagio de que «quien hace un cesto hace ciento».

Hacén menos mal á las ideas los enemigos, que los partidarios fingidos y que sin ser fingido obran como si lo fueran.

Los obreros no deben despreciar á los que defienden su causa, pero tampoco deben fanatizarse por ellos y pasar sin examen sus actos, palabras y escritos, porque aquellos son á los que procurará copar con preferencia el enemigo y los que más mal pueden hacer al traicionar.

En nombre de la mayoría no pueden hablar los anarquistas ni escudar sus hechos, sin que con ellos digan á la vez que son utópicos y criminales, porque la mayoría de los hombres creen hoy por hoy, que la Anarquía es una utopía y el anarquista un asesino.

El anarquista debe aborrecer las tabernas y el juego tanto como debe amar los centros de instrucción y de lectura.

Ser valiente con el obrero y cobarde con el burgués, no es de buen anarquista.

Todo anarquista es amante del estudio, por eso es imposible que un anarquista convencido se pase una semana voluntariamente sin leer algún periódico anarquista.

El anarquista no se burla del obrero

(1) Estos escritos no tienen objeto contra nadie si bien se basan en hechos no supuestos.

El objeto al escribirlos, es sintetizar lo que es la Anarquía respecto á ciertos extremos, popularizarla y evitar en el obrar de la vida las inconveniencias, cometidas muchas veces por falta de comprensión, y estimular á velar por la pureza de la idea. —N. del Autor.

por su ignorancia y sus vicios ni falta al anciano ni al niño.

No se burla del obrero ignorante porque no es su culpa serlo, ni del que posea vienes, puesto que es el fruto de la actual sociedad que el anarquista debe procurar llevar á la fosa cuanto antes del anciano, porque todos aspiran serlo y no querán, cuando lo sean, que á ellos les falten y del niño porque es el hombre de mañana que traerá la sociedad de la dicha, de la justicia y fraternidad.

Todo anarquista procura que su proletaria más que él, porque el anarquista es hijo del progreso y no iría con el obrero de otro modo.

Desconfiad de todo aquel que habla muy fuerte y siempre tiene la dinamita ó el puñal en la boca, porque, ó es un falso ó un policía.

El anarquista no puede votar bajo ningún concepto.

V. GARCIA.

SEMKA

CUENTOS DE LA GUERRA

Nos hallábamos en un convento de frailes, medio oculto en la exuberante vegetación tropical de las cercanías de Manila, de donde salimos una mañana estival con la orden de relevar al destacamento que protegía á la comunidad, saqueada un mes antes por las partidas de Aguinaldo.

Aquellos frailes, atemorizados por el reciente saqueo, fortificaron el convento y establecieron numerosas cenizas que, en garitones semiocultos, vigilaban á gran distancia las avenidas y puntos accesibles del suntuoso monasterio.

Cuando nosotros llegábamos, apuntaban las bronceadas agujas del reloj, incrustado en la ochava frontal del campanario, las cuatro menos cuatro de la tarde.

Nos habían servido de guía un mozo bretón, rubio, delgado y andrógino, que encontramos cerca de la capilla y se acercó al capitán de la compañía, preguntando con especial interés y en incorrecto y torpe castellano, por un soldado del país, á quien buscaba inutilmente desde el comienzo de la guerra.

Dijo llamarse Semka y ser tagalo de origen.

II

Después de tomar un sabroso refrigerante, servido por los frailes y cosechado por los frailes, nos posessionamos del cuerpo de guardia, donde reposamos algunas horas de siesta para reponernos de la ardorosa fatiga, que en aquel país y con aquella temperatura producen siempre, aun las más pequeñas jornadas.

Semka se despidió de nosotros para seguir sus gestiones interrumpidas por acompañarnos.

A las siete se distribuyó un rancho succulento y abundante á la tropa, se nombraron las fuerzas de servicio y procedimos á relevar las centinelas.

Entre los compañeros me llamaban el quinto, aunque impropiamente; yo ingresé voluntario en la Península y me destinaron, á petición mía, al ejército que operaba en Filipinas contra los insurrectos que capitaneaba el popular Aguinaldo.

Sólo contaba por entonces diez y siete años de edad.

Aquella noche me nombraron de guardia y fué la primera vez que fui centinela, tocándome cubrir el puesto del que prestaba este servicio en la torre, junto á las campanas, es decir, la centinela más elevada del convento.

III

Al subir me acompañaba un cabo que marchaba delante de mí, con el fusil al brazo y una bota sorda en la mano izquierda; los fusiles estaban cargados de antimano.

Llegamos á una ancha plataforma cuadrilátera, en cuyo centro tamizaban campanas el toque de animas, alargando por completo el ruido de las mismas pasos.

En un angulo, empinada sobre el

EL LIBERTARIO

muro, algo volcada y sujetada al muro con fuertes grapas y tirantes de hierro, había una garita de madera, á la que se ascendía por una escalerilla portátil, que alargaba metro y medio, con poco más de media docena de peldanos.

Al llegar vimos al centinela metido en la garita, inmóvil, recostado sobre la mira, al parecer dormido, sin fusil ni correaje.

Pararon las campanas, se hizo un silencio absoluto, nos acercamos á la escalera, y al asirnos á los largueros de los costados, nuestras manos se llenaron de sangre...

El soldado estaba rígido, cadáver, la cabeza había desaparecido; al tocarle todo sobre el fondo de la garita el monco sanguinolento y mutilado.

Hizo el cabo la señal de peligro con un pitón de ordenanza; acudieron los jefes del destacamento, acompañados de una ronda. Se registraron los rincones y escondrijos de la torre, y, después de múltiples indagaciones y pesquisas inútiles, se retiraron sin encontrar la cabeza, dejandome, en compañía de un pánico horroroso, ocupando el puesto del difunto.

IV

Preso de mortal angustia ocupé la garita, manchada con la casi humeante sangre de mi desdichado antecesor, cuyo cuerpo decapitado transportaron mis compañeros á la iglesia para que los frailes hicieran los oficios de difuntos.

En un principio casi no me atrevía á respirar ni á moverme; miré por la abertura circular del garitón hacia el campo, y un mar ondulante de follaje, plateado por los reflejos transparentes de la luna, se agitaba a mis pies, dejando llegar hasta mi oído ese susurro misterioso, incomprendible, que surge de las frondas sacudidas con dureza por el viento.

Para no pisar la sangre coagulada que dejó la víctima en el fondo de la garita, me salí de ella y, haciéndome fuerza contra el miedo, que interrumpía mis piernas, comencé a pasar el campo y regresé á la garita de nuevo á andar.

Este rumor muy fuerte, semejante á un chirrido fárax, rugido y lejano, me dejó un inmenso suspense, paralizado, un doloroso, pavoroso, glacial, hundiéndome, un estremido colosal, temblor que conmovió el edificio, me dejó petrificado en mi puesto; temblor de terror y el fusil se escapó de mis manos; en mi vida he vuelto á sentir tanto miedo como aquella noche.

Otro zumbido como el anterior, pero más sonoro, aunque también pavoroso, me hizo volver en mí y dirigir mi vista á la campana, cuyo sonido me asustó al dejar por el difunto.

Miré al monstruo de bronce con alegría y rencor y volví a helarme de espanto; en el vértice del cono, en un garro del enganche, sobre la intercepción de los dos brazos, se balanceaba frente á mí la cabeza cercenada del difunto.

Con el rostro puesto, la mirada vidriosa y los labios contrariados por suave tristeza de terror, me produjo tal pánico, que solo tuve tiempo de lanzar un grito agudo pidiendo auxilio antes de rodar por las baldosas sin sentido.

V

A la salida del sol, á la siguiente mañana abandoné la enfermería del convento, y ya repuesto del percance de la noche, me uní á los compañeros que exploraban el campo al toque de Diana.

Hicimos un reconocimiento minucioso en las cercanías del monasterio, esperando encontrar huellas ó señales que nos pusieran en la pista del nocturno criminal que cometió el asesinato, todo áullido.

Cuando volvimos al convento, los soldados del destacamento que habíamos relevado, se preparaban para emprender la marcha.

Otra patrulla de los nuestros llegaron en aquel instante, conduciendo á un prisionero que presentaron ante el jefe.

Era Semka

El pobre Semka, compungido y lloroso, que volvía entre nosotros acusado de espía y de asesino.

Entre los jefes de ambos destamen-

tos y el prior de los frailes formaron tribunal y empezó el cruento y especial interrogatorio.

VI

— Dónde ha pasado usted la noche?

— En el bosque inmediato, cerca de sus mercedes, á unos cien pasos de aquí; encendí una hoguera para ahuyentar las alimandas y he dormido hasta que estos soldados me despertaron.

— Para qué usa usted ese cuchillo de que iba provisto y la cuerda que los soldados le han encontrado entre las ropas?

— El cuchillo para mis necesidades y defensa cuando atravesé los bosques; la cuerda para cazar con lazo los animales que me sirven de alimento.

— De qué provienen las manchas de sangre que ayer no le vimos y hoy se notan en sus ropas?

— De dos marmotas que cacé y degollé anoche para mi cena.

Con estas explicaciones no quedaron los jueces satisfechos.

VII

Semka nos había servido de guía el día anterior; había llegado por la tarde con nosotros; prometió marcharse á Manila y no lo hizo; por la mañana lo encontraron dormido, ó afectando que dormía, cerca del destacamento con un cuchillo descomunal, un fuerte y fino cordón de seda bastante largo y tres manchas de sangre en su harapiento traje.

Cárcel de documentos y no explicaba su origen; sólo repetía que buscaba á un soldado del país, á quien quería mucho, desde el comienzo de la guerra.

Sus modales afectados, su lenguaje casi incomprendible, inconexo, y la falta de explicaciones respecto á su origen, su indocumentación, en fin, lo hizo aparecer como espía de Aguilando y asesino del centinela del torreón. Semka fué condenado á muerte y fusilado!

VIII

Los frailes se encargaron también de darle sepultura; un ego emotivo, muy oculto entre sus ropas, un documento escrito en tagalo que presentó al prior.

Este, después de traducirlo, dio orden que desnudaran el cadáver en presencia de los jefes y la tropa franca de servicio.

Ante aquel endebel torso, acribillado á balazos, cuando fué desnudo, nos horrorizamos, quedamos atónitos.

¡Semka no era un hombre!... ¡Aquella mártir era una madre india que buscaba, con heroísmo sublime, entre los soldados del ejército peninsular, al hijo de sus entrañas!

IX

A los pocos días de ocurrido este suceso, que fielmente relato, tuvimos que fusilar al sacristán de la iglesia; el prior del convento le sorprendió queriendo enterrar entre los árboles del huerto un fusil y un correaje...

Este fué el verdadero, el auténtico asesino del centinela del campanario.

UN REPATRIADO.
Por la copia,
GARIN.

De Tierra y Libertad.

Entre las creencias tontas, una de las peores consecuencias, es la que asegura que hacen mal á los hombres puebe hacer bien á las cosas. Sin embargo, en esa tontorria autocéntrica se fundan todas las declaraciones de guerra.

Boucher de PERTHE.

MÍSTICAS

Pasaron los días del loco desentrenado en que muchedumbres hambrientas pasean su estupidez por las calles, y á la algazara carnavalesca, sucede la quietud y fervor hipócrita, que unos cuantos ahitos, celebran en las iglesias.

Los templos cubiertos con negros crespones; los sacerdotes ostentando, en sus casullas recamadas de oro, suntuoso lujo; las jóvenes arrodilladas, con la vista fija en un devocional-

rio que no leen, elevando plegarias que á veces quedan interrumpidas por espasmódicos estremecimientos, al recordar del último *toqueteo habido*, y que lo voluptuoso del lugar trae impensadamente á la ardiente imaginación, coloreando las mejillas, momentos antes de un color pálido-mate—de las jóvenes devotas, el silencio sepulcral, terrorífico, solo interrumpido por una voz portentosa, extóxica, — voz de loco en medio de tanta miseria, — que, con vibración que refleja mil indignaciones, nos hace derramar lágrimas al simple relato de lo que sufrió aquél que por *salvar al mundo*, de aquél *buen Juan* que se dejó escupir en el rostro, clavar en la cruz, y que, lastimado, insultado y flagelado por todas las abominaciones, *camina*, todavía por el mundo, pudiéndose en los talleres, encorvándose en los campos y se pulsan en las minas, nos incita á la meditación.

Meditemos.

Nínive y Babilonia; Sodoma y Gomorra celebran su fiesta anual.

Las corinas permanecen corridas, los dioses ocultos... Pueden desfilar ante los altares sin que la pública vista de los dioses se ofenda, los hombres hambrientos, los niños andrajosos y las madres anémicas.

Las visiones mundanas no deben causarnos dano.

Entornemos los ojos y que nuestros labios sean movidos por mística oración.

Gloria in Excelsis!

Juan Huss, Savonarola, Gerónimo de Praga, Galileo... no interrumpais con vuestros intempestivos gritos de dolor, que el fuego os arranca, la solemnidad del templo.

Dejad, dejad que el orador sagrado, a voz extraña que nos subyuga, nos irrobe con su sirenica canción.

Vosotros sois herejes que no creéis que María pudiera ser virgen en el parto, después del parto, que asegurasteis la ración de la tierra alrededor del Sol, su eje, ó que pudistis pensar que uno no eran tres y que tres no dian ser uno, seis de un tiempo pasado en que no se sabía sino la vela de sebo, y era necesario esas horas que apaguen la luz de vuestros cerebros.

Gloria... gloria in Excelsis!

En el pensamiento, pensamiento. No se remontes á aquellos bárbaros tiempos medievales.

Cierra, cierra los ojos á la razón y continúa orando.

La vela de sebo produce negras sombras, siniestros colores. Muros elevados, techadas oscuras! En el fondo... en el fondo mucha sangre... mucha 19 siglos.

Ah! bendita religión!... bendita seas porque tu supiste acelerar el progreso sustituyendo la vela de sebo por la hoguera, el arado por el fusil, el amor por el odio, aquellos tiempos bárbaros, por estos otros tiempos, de luz eléctrica que no proyecta sombras tan negras tan siniestras como los otros y que á los incrédulos Galileo, Huss, etc. sucedieron los Ascheri, Callis, Molas, Nogués y tantos y tantos que el citarlos sería innumerables.

Dejad, dejad que hable la voz extraña, misteriosa: dejad que mientras entona el Gloria in excelsis, repita sentenciosamente: «ce quando dopo passato questo tempo, io caddi estenuato dalla stanchezza e del sonno e non sentivo già più le pernate e la puntura che i miei carnefici me infliggevano con la punta de un coltello per tenermi sveglio durante le ultime 48 ore che stetti in delirio, quando infine caddi insensibili, altri terribile torture cominciarono, torture senza pari, applicazione del ferro rosso e torsioni dei testicoli, fino a far nascere presso i carnefici la paura di averme ucciso». (1)

Ah! retorcer testículos, introducir pálidos entre las uñas de los pies; el casco de hierro que opriñe la cabeza hasta el enloquecimiento; las patadas en el

(1) Parafra de una carta que Tomás Ascheri, uno de los torturados en el castillo de Montjuich de Barcelona, dirigió pocos momentos antes de ser asesinado á la que le dió el ser.

Esta carta fué publicada en La Revue Blanche de Paris, y sino estamos trascordados en el folleto el Proceso de un gran crimen, publicado en España á raíz de aquellos memorables sucesos.

vientre fecundo de las Dorado; los fetos que se arrojan á los albañales... Gloria in Excelsis!

Nínive y Babilonia, Sodoma y Gomorra están de fiesta...

Las jóvenes devotas se agitan con espasmódicos estremecimientos.

La voz misteriosa, extraña, sigue, con estridentes vibraciones, recordando nombres; Bartolomé Alfaro, Jiménez, Barroso Lopez, Mulero Medina, y así, interminablemente, hasta los siglos de los siglos...

P. von KIPER.

De la injusticia de los primeros hombres como de su único manantial, brotó la guerra, lo mismo que de la necesidad que sintieron de darse amos que fijasen los derechos y las pretensiones de cada uno.

Si cada uno por sí, contento con lo suyo, se hubiese abstenido del bien de su vecino, sería inalterable la paz y la libertad.

La BRUYÉRE.

Parábolas Cuaresmales

Y dijo el Señor; puesto que necesitamos purgar el mundo de zizaña hagamos un semejante.

Y fué hecho Quintana.

Y vino al mundo con muchas deudas que los ingleses del Central Argentino se encargaron de pagar.

Y Quintana agradecido les dijo: Ya que el Señor me envía en vuestra defensa, decidme lo que queréis de mí.

Y dijeron los ingleses; salva la cosecha y aumenta el dividendo de los accionistas y te proclamaremos el Salvador de... las cosechas.

Y Quintana, entonces, atuendose la barba, dijo; que la cosecha sea salva.

Y decretó un estado de sitio de noventa codos, mas bien más que menos.

Y la cosecha se salvó y los ingleses se rieron.

Y fué entonces también, cuando aquello se convirtió en una Babel.

Y el Señor queriendo probar la fe de Quintana, como antes la había probado el oro de los ingleses, le dijo, inmolá: Juan Pueblo.

Y Juan Pueblo fué inmolado.

Porque para esto ya contaba, Quintana, con la complacencia de los peronistas independientes que entonces había en Sodoma.

Y viendo el Señor que sus órdenes se cumplían sin observación ninguna, le dijo a Quintana: eres viejo, tienes un pueblo complaciente, prepara tranquilamente tu dictadura.

Y dijó principio al trabajo para cumplir las órdenes del Señor.

Y principió por hacer un arca muy grande á la que puso por nombre casa rosada en atención á los negros insintidos que lo animaban.

Y una vez terminado su trabajo, después de haber metido en el arca un ejemplar de cada especie, sin olvidar á Civit, el autor de las desviaciones de la ley, se puso á descansar.

Y calándose el gorro frío, se puso y recostó su cabeza sobre la constitución, y se durmió con la tranquilidad de un patriarca.

Y soñó que se le presentaba un ángel, tal vez enviado del Señor, el cual blandía en su diestra mano una espada ó un puñal.

Y acercándose le dijo: El Señor está contento de tus servicios; los ingleses te agradecen lo mucho que por ellos has hecho, pero debes acallar los gritos de esos niños hambrientos que buscan pan y no lo encuentran.

Y el ángel que se había posado cerca de Quintana, blandió la espada ó el puñal con tal destreza, que varias veces había sentido su filo rozar suavemente por la fina epidermis del pescuezo.

Y despertó sobresaltado; y al ver que aquello no fué más que un sueño dijo, dando una furiosa patada á la constitución, 30 días más de estado de sitio.

Y dijeron los corifeos que le rodeaban, así sea, porque nos quedara más tiempo para masturbarnos.

Y siguieron masturbándose, mientras Sodoma se entregaba á su sport favorito.

Y Quintana, el salvador de las cosechas, el partidario del estado de sitio,

EL LIBERTARIO

el protegido y protector á la vez, de los ingleses continuó haciendo *mangas y capotes*.

Y Quintana, se mando hacer una levita, acorazada, pues había perdido toda la confianza en los *letras* que le acompañaban.

Y como la corrupción, la maldad y el cráupulaje iba en aumento, dijeron algunos: Es necesario limpiar y desinfectar a Sodoma.

Y entonces nacieron los *anestésicos*.

Y nombraron al clorato de potasio, la nitro glicerina y otras substancias más o menos desinfectantes.

Y cuando Juan Pueblo se dió cuenta que de esa manera podría limpiar la tierra de reptiles, ocurrió un fenómeno extraño.

Y a este fenómeno los sabios lo titularon *mieditis burgueses*.

Pero Juan Pueblo que no entiende de esas cosas, lo llamó redondamente *paura*.

Y dijo: si no ha sido en esta PARA OTRA SERÁ.

LIBER.

LA LIBERTAD

La libertad es la vida de la vida, ha dicho un profundo pensador de este siglo. La libertad es la noción de la conciencia humana, es el soplo vivificador de la justicia, decimos, parodiando á aquél gran pensador.

La libertad es la condición *sine qua non* del ser que vive y muere, del cuerpo que grava en el planeta. Vivir sin libertad es agonizar en las penumbras del azar, vivir en la ignorancia, en una palabra, vivir en el pasado víctima de las absurdas creencias del no ser.

La libertad es a la materia lo que el calor al fuego, ha dicho alguien, lo que al deber es el derecho, porque libertad es vida en la naturaleza.

Libre vaga el animal por la espaciosa pradera, libres cruzan las ondas rápidas de los mares ó la turbulenta corriente de los ríos, libre ocupan los pájaros de las selvas los árboles donde posan sus nidos, libres abundan y se extienden los gemidos del aire, ha dicho un poeta.

Libertad, es el símbolo viviente más hermoso de la humanidad en sus múltiples evoluciones, la riente juventud de la creación espléndida, el murmullo amoroso de la amante pareja que desliza carnosas frases al oído de la futura compañera e inspiración del arte.

Prostitución, mercantilismo, odio de razas y pueblos, guerras fratricidas, todocede, todo se evapora cual menudo polvo, ante las irradiaciones emanadas de sus fulgidos destellos.

Oh, sacra libertad...

Muchas, muchísimas víctimas causas, pero alabada seas...

A presuemos su marcha, pero hagamos que ésta sea de un resultado práctico, vapara que sus frutos puedan ser apreciados, hagamos que sea impulsada por la educación amplia, constante, filosófica, sin dogmatismos ni exclusivismos.

La libertad será el faro luminoso que guiará por la senda del goce, á las futuras generaciones á vivir la vida amplia, esplendida de la anarquía.

La libertad es la palanca formidable que á su empuje caerán en tierra, tritulado todo el armastoste actual: Religión, Capital y Gobierno.

Y cuando á la humanidad ilumine los destellos de la libertad, entonces podremos vivir la vida, gozarla en toda su intensidad.

Apresuemos su advenimiento.

Hagamos que su reinado llegue lo más breve posible.

Oh, sacra libertad. Bienvenida seas.

JUAN E. CAMERLO.

Notas sueltas

Como se había anunciado anteriormente la Ilustrativa «In Arte Liberas» está ensayando el hermoso drama social en dos actos y un intermedio en verso marchito, titulado «Senza Pattav», el cual se pondrá en escena el próximo 1º de Mayo en el Centro Internacional, destinando el producto de dicha velada á total beneficio del mismo.

Además del drama anunciado figura también en el programa, atractivo por cierto, el aplaudido boete social en un acto, alusivo á dicha fecha, titulado: «1º de Mayo».

El «Orfeón Libertario» prestará su valioso concierto, y al efecto, está ensayando las mejores piezas musicales del vasto repertorio revolucionario, para ejecutarlas en dicha velada, que, dicho sea en honor á la verdad, será una hermosa fiesta de propaganda anarquista.

Auguramos á dicha Velada el más lisonjero éxito.

**

Según se nos comunica á último momento, los compañeros piensan celebrar el 1º de Mayo en el mismo Centro un gran mitin de protesta.

En oportunidad aparecerá un manifiesto, explicando al pueblo el verdadero significado del 1º de Mayo, para desvirtuar así falsas interpretaciones, de quienes pretenden hacer de la luctuosa fecha proletaria, con días de fiesta y de holganza.

El mitin á efectuarse, tendrá lugar á las 3 p. m.

**

El compañero José M. Acha, de la redacción de nuestro colega «La Aurora Social» del Rosario de Santa Fe (R. A.) nos comunica haberse constituido en libre unión con la compañera Sixta Pérez.

Auguramos á dichos compañeros una felicidad sin límites, y que su unión sea prolífica á la causa.

De desear sería que actos como el de José M. Acha y Sixta Pérez — el primero de tal naturaleza que ocurre en el Rosario, si no estamos equivocados, — cundiesen rápidamente, para tormento de alimañas clericales.

**

Hemos recibido el primer tomo de «Psicología Etnica» de Ch. Letourneau, traducción de Anselmo Lorenzo, y editado por la Escuela Moderna de Barcelona.

No necesitamos encarecer la importancia de esa obra que, como todas las editadas por la «Escuela Moderna», son de innegable utilidad, debiendo figurar en la biblioteca de todo obrero.

Damos á continuación el sumario completo de la obra:

1.º Parte.—La evolución mental en los animales.—La mentalidad del niño.—La vida de conciencia en el hombre.—La mentalidad del hombre primitivo.—La mentalidad en el África negra.

2.º Parte.—De la mentalidad en los papus—De la mentalidad en los polinesios—La mentalidad de los indios de América—Los perichinos.

3.º Parte.—La mentalidad china—La mentalidad en el mundo egipcio—La mentalidad semítica—La India y su mentalidad.—La mentalidad helénica.

4.º Parte.—La mentalidad romana—La mentalidad medieval—La evolución del lenguaje—La evolución de la industria—La síntesis de la evolución mental.

Cada parte forma un tomo que se expende al precio de 0.40 centésimos.

La librería «La Nueva Infancia» se encuentra en condiciones de servir los pedidos que se le hagan.

Los paqueteros y correspondentes tienen el 20 % de descuento.

DESDE LONDRES

LOS pobres

Los que obligados por la miseria emigran, creyendo sin conseguirlo abandonar á tan poco agradable compañera, los harapiscos, los familiarizados con el hambre, leed esto que publicó *Reynolds'g Newspaper*, importante semanario federal de Londres y... luego... seguid siendo borregos, respetuosos con los burgueses y autoridades y gritad con toda la fuerza de los pulmones: ¡Viva la justicia!

He aquí la lista de los pobres que publica y el dinero que con el sudor de su frente, tienen ahorrado, que apenas es nada.

Alberto Beit, de Londres, posee en diamantes 100.000.000 libras.

J. B. Robinson de Londres en oro y diamantes 80.000.000 de libras.

J. D. Rockefeller, de Nueva York, en aceite 50.000.000 de libras.

W. W. Astor, de Londres, en tierra 40.000.000 de libras.

Príncipe Demidoff de San Petersburgo, en tierras 40.000.000 de libras.

Andrew Carnegie, de Nueva York, en acero 25.000.000 de libras.

W. K. Vanderbilt de Nueva York, en ferrocarriles 20.000.000 de libras.

William Rockefeller, de Nueva York, en aceite 15.000.000 de libras.

J. J. Astor, de Nueva York, en tierras 15.000.000 de libras.

Lord Rothschild, de Londres, en Banca 15.000.000 de libras.

J. Pierpont Morgan, de Nueva York, en Banca 15.000.000 de libras.

Lord Iveagh, de Dublín, en cerveza, 14.000.000 de libras.

Señora Isidora Consino, de Chile, en minas y ferrocarriles, 14.000.000 de libras.

M. Heine, de París, en sedas, 14 millones de libras.

Barón Alfonso Rothschild, de París, en Banca, 14.000.000 de libras.

Barón Nathaniel Rothschild, de Viena, en préstamos, 14.000.000 de libras.

Archiduque Federico de Austria, de Viena, en tierras 14.000.000 de libras.

George J. Gould, de Nueva York, en ferrocarriles, 14.000.000 de libras.

Getty Green, de Nueva York, en la Banca, 11.000.000 de libras.

James H. Smith, de Nueva York, en la Banca, 10.000.000 de libras.

Duque de Devonshire, de Londres, en tierras, 10.000.000 de libras.

Duque de Bedford, de Londres, en tierras, 10.000.000 de libras.

Henry O. Bavemeyer, de Nueva York, en azúcar 10.000.000 de libras.

John Smith, de México, en minas, 9.000.000 de libras.

Claus Spreeles, de San Francisco, en azúcar, 8.000.000 de libras.

Archbishop Conn, de Viena, en tierras, 8.000.000 de libras.

Russell Sage, de Nueva York, en acciones de Bolsa, 5.000.000 de libras.

Sir Thomas Lipton, de Londres, en ultramarinos, 5.000.000 de libras.

599 millones de libras entre 28 personas!

Para muchos no se explicará que esas 28 personas, sin nunca haber producido posean tantos millones, y otros millones de personas no poseen una peseta. La injusticia es manifiesta pero el obrero que pudiera acabar con la iniquidad, y que debiera tener interés en que terminara, tiene ojos y no ve y llena su mente de tonterías, sufre el mal sin comprender que no debe existir una de las causas que más com-

Hay en España (1) 18.607.674 habitantes, según los sucesores de Manuel Soler y de ellos 11.869.486 son analfabetos, es decir, que solo saben leer y escribir 6.738.188, y acaso menos pues son más los que sin saber hacen poner en los padrones que saben que los que hacen lo contrario.

Como creo de una necesidad que el obrero sepa pensar me relevo el hacer el trabajo de crítica á que ambas estadísticas se prestan.

V. GARCÍA.

A FAVOR DE "EL LIBERTARIO"

(1) Aunque en algunas naciones la proporción es menor en todas existe el mal en gran escala y algunas, Rusia entre ellas, supera en este mal á España.

De Canelones—Lista á cargo de «Verité»;

Verité 10, Un admirador de Zola 10, Juan

Alvarez 10, C. Ovashere 10, Ra-

vachere 10, Dinamita 10, Lumantero

10, Sacristán Florido 10, Viejo verde 10, Me-

linita 10, Bresciano 10. Total \$ 0.86.

De la Florida—A cargo de Diez años más

y es nuestro triunfo—Capobianco 10, Un lib-

eral 10, Un panadero 10, Cualquier cosa 10

—Total \$ 0.18.

De Martín Chico—«Sociedad Unión de Pi-

capederos y anexos 50—Total \$ 0.50.

De la Argentina—Lista de la «Federación

Obrera Santafecina» — Sta. Fe, Roque 10,

Chiappero 10, Chenier P. 10, S. Suárez 20,

B. Sarreto 20, Sauco 20, E. Rosveki 15, C.

Gerán 15, Félix Barbieri 20, Miguel Expósito

15, Livio Lazzarini 20, D. Moncamp 20,

N. Roschetti 40, S. Fedegrado 15 Más, 60.

—Total en moneda argentina \$ 4.00, cambiados \$ 1.60.

A cargo de Freiso—Buenos Aires, Un Li-

bertario, 10, La propiedad es un robo 30,

Un papá 20, V. la A. 15, D. Carmelo 50,

Uno 07.—Total \$ 1.32. Cambiados en moneda

Uruguaya \$ 0.52.

Bertolini 08, No ponga nada 02, Zapatero 05, El mismo 05, Victorio 04, V. la A. 05, Un atractivo 08, Un ladrón etc. 05, Un esclavo moderno 05, Un Rebeldio 04, Un ladrón patentado 02, C. Bourgh 05, Cualquier cosa 04, Rebeldio 08, Libertario 04, Pizza 05, J. B. 05, L. J. 05, Anarquía 08, Caserío 05, Ravachol 05, Caloledi 05, Angiolillo 04, Muera Quintana 02, Un peligroso 05, La tambo 02, Pedro Gagal 05, Luis García 02, R. Rodríguez 02, José Camino 02, Docrapetri 05.—Total \$ 2.38.

Centro Internacional—A cargo de Isidoro, (2 listas)—Galarza 05, R. Isidoro 05, Rojo 02, Yo mismo 02, N. N. 02, Gorki 05, R. Isidoro 20, Pinta 02, J. R. 05, Luz y Trabajo 05, José Moreira 02, Miguel Lungo 02, Cabré 02, Paulo 04, Bado 02, Rojo 02, Otro 05, Rusia Mederiana 02, Rusia Argentina 20, Mario Prat 05, A. Aumone 02, Luis Roca 0